

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Entre los despachos telegráficos insertos en nuestro último número, verían nuestros lectores uno á que por entonces no podíamos dar entero crédito, pero que noticias posteriores han venido á confirmar. Tal es el que daba cuenta de cierta nueva publicada por el *Siecle*, diario de París. Apareció, como si dijéramos, entre las noticias de última hora de dicho periódico, en forma de carta remitida al director del mismo. Hoy la tenemos á la vista y vamos á transcribirla íntegra. Dice así:

«Anunciaba á Vd. en mi última carta, que la cuestión de las anexiones prusianas parecía ser el objeto de las negociaciones internacionales.

«Se me ha asegurado, en efecto, que Francia, en vista del considerable engrandecimiento de Prusia, había entablado negociaciones con el gobierno de Berlín, á propósito de las fronteras del Rin. Se me ha asegurado también que Prusia no ha creído deber acoger hasta ahora las proposiciones francesas.»

La importancia harto notoria de las precedentes líneas aumenta, considerando que quien las publica es el *Siecle*, diario que, lo mismo que la *Opinion Nationale*, forma parte de lo que se llaman los prusianos de París.

Que se han entablado negociaciones entre Francia y Prusia acerca de las fronteras de la primera, y que está sobre el tapete la llamada cuestión de las compensaciones, es imposible dudarlo. Y es más; nosotros no creemos que esas negociaciones sean tan recientes como indican los despachos telegráficos que tenemos á la vista. Lo único, pues, sobre que puede caber duda, es sobre la acogida que han tenido en Berlín las pretensiones de París. El telégrafo nos anunció ayer por medio de la Agencia-Havas, que las negociaciones siguen «en los términos de la mejor inteligencia y cordialidad» entre los dos Gobiernos, y por otra parte la *Independencia belga* asegura, como quien lo sabe, que todos los indicios hacen creer que se llegará próximamente á un acuerdo definitivo que satisfaga los deseos de Francia, sin que por él se perjudiquen los intereses alemanes; pero nos llama singularmente la atención que los diarios oficiosos de París que recibimos ayer, no digan una palabra relativa á este asunto, ni siquiera se hagan cargo de la noticia publicada por *Le Siecle*. ¿Qué hacen la *France*, *Le Constitutionnel* y la *Patrie* que no desmienten rotundamente al correspondiente del diario exaltado?

Y hay más todavía: un despacho telegráfico anuncia que, según varios avisos llegados de Bohemia, fuerzas prusianas considerables dejan aquella provincia para dirigirse á las provincias del Rin. Aun dudando mucho de la exactitud de estas noticias, y queriendo suponer, caso de que sean ciertas, que la concentración de fuerzas prusianas en el Rin no tiene el carácter que quieren atribuirle los que se apresuran á hacerla pública, es evidente que así en Francia como fuera de ella ha de dar ocasión á comentarios alarmantes. El hecho de no decir tampoco una palabra de este asunto los diarios semi-oficiales, parece que da á entender que hay

un cuidado especial en no tocar ni siquiera por incidente la cuestión de las compensaciones.

La verdad es que, á pesar del calculado silencio de la prensa oficiosa de París, en todas las negociaciones, en todas las entrevistas diplomáticas, Francia es el asunto principal de las mismas. El hecho es natural. Ninguna nación hay tan interesada en la solución de la cuestión de Alemania; nadie puede suponer que el Gabinete de París ve con indiferencia los sucesos que á ella se refieren. Francia, lo ha dicho en más de una ocasión solemne, no puede consentir que se arreglen sin su intervención las grandes cuestiones europeas, y más de una vez también ha dado á entender ó declarado terminantemente, que los engrandecimientos en provecho exclusivo de una Potencia harían necesarias otras modificaciones para el notable cimiento del equilibrio europeo.

Ahora bien, las condiciones se han cumplido; el equilibrio europeo está alterado, y los cambios territoriales van á ser en Alemania en provecho exclusivo de Prusia; es, pues, llegado el momento crítico de buscar por otros medios un contrapeso al aumento de poder de esta nación. ¿Cuáles han de ser esos medios? Prusia se ha crecido mucho; han sido muy grandes sus victorias, no sólo militares, sino políticas, para que se resigne sin grandes esfuerzos á empuñar la gloria de esos triunfos con la desmembración de una parte de su territorio, por pequeña que sea. Sin embargo, Prusia debe mucho á Francia, y tal vez no se encuentra con bastante fuerza para hacer frente á todas las eventualidades que pudieran surgir.

Si se nos pregunta, por consiguiente, cuál será el resultado de las negociaciones entabladas por Francia, para la adquisición de la orilla del Rin, titubeamos entre las consideraciones que acabamos de indicar. De todos modos, es innegable que de esas negociaciones pudieran originarse complicaciones peligrosas.

También Rusia parece que se ha dirigido á Prusia solicitando la conservación de algunos Tronos de los Estados secundarios de Alemania. Esta mediación, no muy esperada en las regiones oficiales de Berlín, empieza á intranquilizar algún tanto á los unitarios de Alemania. Asegúrase por algunos que el objeto de Rusia es pura y simplemente el de salvar á algunos Soberanos con quienes está unida por estrechos lazos, no sólo de amistad sino de parentesco la casa reinante de San Petersburgo; pero no falta quien supone, y esto da lugar á insistentes rumores, que el Gobierno moscovita empieza ya á realizar su plan de unidad de la raza slava. Hasta se dice, pero esto nos parece prematuro, que el Príncipe Gerschlakoff ha llegado á anunciar ciertas pretensiones al gran Ducado de Posen.

Los partes referentes á la cuestión austro-italiana indican que se esperaba una solución próxima, resignándose por fin el reino italiano á firmar el armisticio y los preliminares de paz. Sin embargo, las negociaciones caminan con la lentitud del que obra con repugnancia, y el menor incidente produce una dificultad. No creemos que el Gobierno de Florencia dé lugar á otro recado de atención como el que le envió Austria la semana pasada, y causó la momentánea evacuación del Tyrol.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 11.—El *Moniteur* de la tarde dice: «El general Lamarmora ha sido autorizado por el Gobierno italiano á firmar el armisticio sobre las bases de la frontera del reino Lombardo-Véneto. Las mismas instrucciones han sido trasmitidas por Austria al archiduque Alberto, su plenipotenciario.

VIENNA, 11.—Varios avisos llegados de Bohemia aseguran que fuerzas prusianas considerables dejan á dicha provincia para dirigirse á la Prusia rhenana.

PARIS, 10.—En la Bolsa de hoy han bajado algo, aunque poco, los valores franceses.

El 3 por 100 ha cerrado á 68.80, y el 4 1/2 á 98. Los fondos españoles se han cotizado: á 51 el 3 por 100 interior, y á 54 1/2 el 3 por 100 exterior.

LONDRES, 10.—Los consolidados ingleses se han hecho hoy de 83 1/8 á 1/4.

BERLIN, 11.—Los liberales, unidos á los conservadores constitucionales, han triunfado por gran mayoría en la votación de presidente de la Cámara. La actual legislatura durará solo seis semanas. En Octubre se reunirá aquí el Parlamento de Alemania. El regreso de una parte de las tropas ha aumentado las enfermedades que venían desarrollándose en la capital.

Son positivas las reclamaciones de la Francia sobre una rectificación de fronteras en el Rin, y las observaciones de la Rusia respecto á los Principes destronados en el centro y el Norte de Alemania. El Gabinete negocia con París y San Petersburgo y acelera la paz con Austria.

PARIS, 11.—Mr. Benedetti ha llegado aquí.

L'Etendard cree poder afirmar que las negociaciones entabladas relativamente á una compensación territorial en provecho de Francia, siguen en los términos de la mejor inteligencia y cordialidad entre los Gabinetes de París y de Berlín.

El Emperador y la Emperatriz han recibido en audiencia pública, en Saint-Cloud, á la Emperatriz Carlota de Méjico.

NUOVA-YORK.—Joaquín Pérez ha sido reelegido presidente de Chile por una gran mayoría.

PARIS, 12.—Las negociaciones para la paz en Praga continúan, pero lentamente. Todavía se discute sobre las condiciones de los cambios de prisioneros y sobre los resultados de la ocupación prusiana.

Las negociaciones para el armisticio en Italia se prolongan también mucho por ciertas dificultades que han surgido al establecer la línea entre las dos Potencias.

Las hostilidades, así en Italia como en Alemania, están suspendidas mientras duren las negociaciones.

PRUSIA Y LAS BENEDICIONES DE LA PROVIDENCIA.

No sabemos cuál es peor, si olvidarse completamente de Dios y de la Providencia como el Gobierno del reino de Italia, y hablar de los decretos del destino y del hado como Cialdini y Vacca; ó tener siempre en los labios el nombre del Eterno y apelar á las bendiciones de Dios y al patrocinio de la Providencia, como hace el Gobierno de Prusia y conculcar al mismo tiempo todo derecho y todo principio de justicia. Una cosa tenemos por cierta, á saber: que es menos malo prescindir de Dios, que hacerlo cómplice de propias aberraciones.

Pero el luteranismo prusiano tiene por costumbre dar á su política cierto tinte religioso. La Asamblea constituyente de Alemania eligió en la sesión del 28 de Marzo de 1849 al Rey de Prusia, Federico Guillermo IV, Emperador de los tudescos, por 290 votos contra 243 individuos que se abstuvieron de votar. Al ofrecérsele la Corona de Alemania á Federico Guillermo IV, este la rehusó en

los siguientes términos: «Señores: no justificaria vuestra confianza, no corresponderia á lo que de mí espera el pueblo alemán, no fundaria la unidad de Alemania si, violando derechos sagrados y palabras solemnes dadas por mí antes de ahora, tomase sin el libre consentimiento de las testas coronadas, de los Principes y de los Estados libres de Alemania, una resolución que acarrearía las más graves consecuencias á ellos y á los pueblos que gobiernan.» A estas declaraciones se adhirió el Rey actual de Prusia Guillermo I el día de su coronación, y dijo: «Cuando una funesta agitación de los ánimos había destruido las bases del derecho, la Majestad de mi hermano (Q. D. G.) supo terminar la crisis, restablecer con una nueva creación política el desenvolvimiento interrumpido, y trazar segura senda al progreso; y para progresar con paso firme, el Rey de Prusia declaraba su resolución de seguir las vías del Señor.

Más por ventura ha seguido el Gobierno prusiano el ministro Bismark las vías del Señor aliándose con Cialdini y Garibaldi, predicando la insurrección en Bohemia y en Moravia, invadiendo el Hannover, el Casel y la Sajonia, saqueando á Francfort, aterrando á toda persona de bien y llenando de gozo á todos los traidores é impíos del universo? ¿Son estas las vías del Señor? En vez de contestar á esta pregunta, vamos á recordar un documento. El 13 de Octubre de 1860, el ministro de Negocios extranjeros de Prusia escribía á su representante en Turin protestando contra el Gobierno sardo que había ocupado las Marcas, la Umbria y las provincias napolitanas en nombre de las aspiraciones nacionales.

«Invitados, decía el ministro Schleinitz, á emitir nuestro juicio sobre estos actos y estos principios, no podemos menos de deplorarlos profundamente y sinceramente, y creemos cumplir un riguroso deber expresando del modo más explícito y formal nuestra desaprobación á dichos principios y á las aplicaciones que de ellos se ha creído poder hacer.»

Ahora bien; Dios no muda, y es eterno como la verdad. Si Prusia seguía las vías del Señor, protestando contra la conducta del Gobierno sardo, ¿cómo podrá hoy continuar el mismo camino ligándose estrechamente con personas á quienes antes había desaprobadado y conculcado? ¿Cómo ha de seguir las vías del Señor si sigue ciegamente al conde de Bismark, que se ha propuesto seguir á su vez la marcha trazada por el conde de Cavour? ¿Cómo haciendo ahora el Gobierno de Prusia todo lo que antes deploraba y desaprobadaba, sin embargo, atribuir sus victorias á la bendición de la Providencia?

Ha tenido de su parte, es cierto, la fortuna de las armas; pero, ¿es siempre esta fortuna señal de la bendición de Dios? Sería entonces preciso decir que Dios había bendecido á los bárbaros al inundar estos la Europa, y á los turcos cuando vencieron á los ejércitos cristianos; sería preciso decir que Dios había bendecido á Prusia y no ha bendecido á su aliada la Italia, lo cual implicaría una contradicción enorme. Los juicios de Dios son inescrutables; hoy permite la victoria de los filisteos y la esclavitud del pueblo elegido; pero en el orden de la Providencia, frecuentemente son derrotas las victorias, y derrotas y victorias sirven siempre de glorificación al Rey de Reyes y al Señor de los ejércitos.

(De *L'Unità Cattolica*.)

Leemos en el *Monitor* francés:

«La suspensión de armas entre Austria é Italia ha sido prorrogada por veinte y cuatro horas, de resultados de un acuerdo convenido el 9 entre el general Lamarmora y el archiduque Alberto, que se encuentra en Verona.

Las tropas italianas han principiado á retirarse del Tyrol, y detrás del Tagliamento, es decir, á la línea de demarcación pedida por el Austria para la negociación de un armisticio con la Italia. Hay, por lo tanto, motivos para creer que las dificultades que se habían opuesto hasta aquí á un acuerdo sobre este punto entre las dos Potencias han sido orilladas, y que el armisticio podrá ser convenido en breve.

—El regreso del Emperador ha dado lugar á diversas interpretaciones erróneas. Por consejo de sus médicos, ha tenido que suspender S. M. el tratamiento que seguía en Vichy.

El Emperador está mucho mejor desde que ha vuelto á Saint-Cloud.

El Emperador presidió el 10, como de costumbre, el Consejo de ministros, el estado de su salud parecía satisfactorio. En breve deberá partir para el campamento de Chalons.

Los periódicos de Florencia atribuyen el abandono del territorio tyrolés por las tropas italianas á necesidades estratégicas.

Hé aquí el párrafo del mensaje de la Reina Victoria al cerrar el Parlamento inglés, sobre política extranjera:

«Señores y milores: S. M. tiene la satisfacción de informaros que son altamente amistosas sus relaciones con todas las Potencias extranjeras. Su majestad ha seguido con anhelo interés los progresos de la guerra que ha conmovido á una gran parte del continente europeo. S. M. no podrá ser espectador indiferente de acontecimientos que tan hondamente han afectado la posición de Soberanos y Principes á quienes S. M. se haya ligada por lazos de parentesco y de amistad; pero la Reina no ha creído oportuno tomar parte en una lucha en que ni el honor de la Corona, ni los intereses de sus pueblos, justificaban esta activa intervención. S. M. se limita á expresar la única esperanza de que las negociaciones pendientes entre las Potencias beligerantes, producirán un arreglo que consolide una paz duradera y feliz.

El discurso habla luego de la agitación de Irlanda y de las medidas de carácter temporal que su situación ha exigido. La Reina aprovecha ocasión para elogiar la lealtad de los pueblos, y refiriéndose á las cuestiones de Irlanda y del Canadá, dice que los Estados Unidos han dado con este motivo una gran prueba de su lealtad y buena fe en las relaciones que mantienen con la Inglaterra.

El final del discurso, después de manifestar la esperanza de que mejorará la crisis económica que tantos daños ha causado á la Inglaterra, se felicita ardientemente por el nuevo lazo que con el cable telegráfico ha venido á unir más y más la Inglaterra y la América.

El *Times* publica en sus últimas noticias el siguiente importante despacho telegráfico de París del 9:

«El Gabinete francés ha dirigido una nota al Gobierno prusiano, indicando que los grandes cambios verificados en la organización política de Alemania hacían necesaria una rectificación de la frontera francesa por medio de una cesión de territorio á la Francia.

«El Gabinete francés envió ayer una nueva comunicación al Gabinete de Berlín, pidiendo que se restableciera la frontera francesa tal como existía en 1814.

Sobre este mismo asunto hallamos en el *Temps* de París unas líneas y un telegrama, sobre los cuales llamamos la atención de nuestros lectores. El párrafo del *Temps* dice así:

— 618 —

He podido preparar los rosarios y otros objetos de devoción que me envió á Arona la buena mujer que los fabrica, y que tuvo medio de hacerlos bendecir por el Papa en Gaeta; espero que serán útiles y del gusto de esas excelentes suizas, que tendrán una prueba de vuestra galantería y religiosidad. Hasta que nos veamos. Adios.

ELISA.

Aser al leer esta carta, no cabía en sí de contento: paseábase agitado por la estancia; luego se detenía y pasaba la vista ya por uno, ya por otro período; y continuaba andando pausadamente y leyendo: «ahora que sois para mí un hermano.» Y se enjugaba el sudor, y se aumentaba su afán, y ponía la carta encima de una mesita. Daba tres pasos, cogía de nuevo y leía. «¿Qué alma, exclamaba entre sí; qué alma del Paraíso!—Aser, amad á Dios, me dice.—¡Oh, ella le ama verdaderamente! Señor, haced que yo también os ame, y que pueda probaros mi amor con la vida y con mil vidas que tuviera. Mil veces he puesto en peligro esta vida nefanda, y á mil riesgos por las iniquidades de las infernales sectas; por lo que es muy justo que ahora, arrependido, desalle el furor de todas las sectas del mundo.—Y diciendo esto, conoció que le animaban nobles sentimientos de sacrificio con inefable consuelo de su corazón.

— 619 —

Siendo ya tarde, fueron á llamarle los amigos.—Conque, dijeron; Aser, ¿vamos mañana á Pissevasce?

—Como gustéis, respondió.

Al día siguiente, desde muy temprano, bajaron al lago, y tomando una barquilla de cuatro remos, dieron la vuelta á Villanueva. Llegado que hubieron á esta población, dijo Mucio: «Vosotros entrad ahí en el café mientras voy á buscar un cochero.» Dicho esto, dió una vuelta por la plaza, y después de haber hablado á varios cocheros, contrató uno diciendo: «Somos tres, y queremos un coche cubierto para ir á la cascada de Pissevasce; pero es necesario que la marcha sea apresurada, pues esta noche queremos estar de regreso en Vevey.»—Está muy bien, dijo el cochero, y me dais tanto: ahí está el coche.

—Pues vete á enganchar los caballos, y ven á encontrarnos en el café.—Estando así convenidos, Mucio volvió á donde estaban sus amigos, y tanto él como Mamilio bebieron gran cantidad de ron. Llegó el coche, subieron los tres, y adelante.

Pasaron rápidamente las hermosas torres del Aguila y de Bex, yendo hacia San Mauricio; y llegados á este punto, dijo Aser: «Vamos, amigos, bajemos á ver el antiguo templo en donde está sepultado ese magnánimo jefe de la legión Tebea, pues tengo grandes deseos de verlo, por

— 622 —

Era este el desgraciado Aser, si puede llamarse desgraciado á ese generoso neófito, muerto en lo más ardiente de su fé y en el primer candor del alma purificada por las aguas del bautismo, que todo lo limpia en Jesucristo. El ojo agudo y sumamente perspicaz de la secta, si bien ignoraba acaso que Aser se hubiese convertido al cristianismo, había no obstante descubierto que había desobedecido á las órdenes de sus infernales conciliábulos; que había abandonado la Hungria en donde según la ley de su voluntad debía obrar con la mayor actividad, y que había ido á ocultarse en los pequeños cantones. El mismo ojo satánico le había visto en Lucerna, en Uri y en Svito, entrar en las iglesias y tratarse con nuevos amigos, por lo que entraron en graves sospechas sobre su conducta, y cuando él menos lo pensaba le vigilaban sin cesar desde Presburgo hasta Uri. Del mismo modo que el tierno gamo que paze tranquilo en el desierto prado, y no ve detrás de las rocas del opuesto monte al hambriento buitre que tiene clavados en él los ojos; y apenas se ha puesto á ruminar el pasto con los ojos cerrados, que de improvviso le cae encima, le hincan las terribles uñas y el corvo pico, le desgarran el costado y le arranca el corazón.

Los dos sicarios que seguían la pista á nuestro joven, habían tomado sus medidas y precauciones para no dejar trazas de ellos á la justicia

— 615 —

—Adios, mañana me embarco en el pequeño vapor que viene de *Beltrivaggio* y me iré á Vevey.—Precisamente nosotros llevamos también esta dirección; así podremos ir juntos.—Está muy bien, dijo Aser, y luego se retiraron á sus respectivos aposentos. Al día siguiente por la mañana se fueron al lago, y habiendo pasado el barco de vapor se embarcaron para Vevey. Mientras navegaban y estaban fumando en la cubierta, dijo Mucio: «Yo quiero ir á ver la bella cascada de Pissevasce, donde algunos años atrás los héroes de la *Joven Suiza* recibieron buenas tumbas de los montañeses del alto Vallés.—Buena idea; yo iré también. ¿Y tú Aser, no eres aficionado á esas magníficas vistas que presenta la naturaleza?—Mucho, respondió; y aun pienso acompañaros.—Habiéndose puesto de acuerdo sobre este punto, llegaron á Vevey, y se hospedaron en la deliciosa posada de las *Tres Coronas*.

Aser fué luego al correo á ver si había cartas para él, y en efecto encontró una de Mimo y otra de Lando, todas alegres y llenas de enhorabuena; pero dentro de la primera de las dos halló inclusa otra de Elisa, como así se lo avisada su amigo. Aser se sintió sobrecogido de profundo respeto, su corazón se le oprimió percibiendo como un sacudimiento eléctrico.—«Una carta de Elisa! exclamó; ciertamente la debo á mi conversión al cristianismo, y á haberle hablado de su medalla de la Virgen.—Tomando la carta,

La situación se ha despejado algún tanto por el lado de Italia. Pero creemos de nuestro deber no dejar pasar absolutamente en silencio los rumores que circulan sobre las negociaciones delicadas a que parece dar lugar en estos momentos la cuestión de las compensaciones territoriales, suscitada por la inminencia de las anexiones prusianas. Varios periódicos han hecho ya alusión a ellos.

El *Etandard* publicó anoche un despacho de Colonia que anunciaba que en Berlín se consideraba la situación como bastante grave en los círculos del Gobierno. El *Siecle* contiene una nota sin fecha ni punto de origen, procedente de uno de sus correspondientes, y de la que extractamos las siguientes líneas: «Me afirman que la Francia, en la previsión de un engrandecimiento considerable de Prusia, ha iniciado negociaciones con el Gabinete de Berlín respecto a las fronteras del Rhin. También me afirman que Prusia no ha creído poder acoger hasta ahora las proposiciones francesas. Hoy mismo recibimos de Berlín comunicaciones, de las que resulta que los rumores difundidos en el público causan recelos bastante vivos en el seno de la capital prusiana.»

Hay que tener en cuenta que las anteriores líneas son de un periódico de París, donde la prensa solo habla de aquello que le permiten hablar. El telegrama de Berlín que publica el mismo periódico dice así:

«Berlín, 10.—Continúa la agitación en los círculos financieros.»

El ministro de Francia, Mr. Benedetti, salió anoche para París.

Acercas del mismo asunto dice un periódico de Madrid:

«Recibimos hoy una correspondencia de París, en que se nos asegura que, sean cualesquiera las apariencias en contrario, habrá una rectificación de fronteras en el Rhin. Un tratado, nos añaden, existe hace tres meses respecto de este punto entre Prusia y Francia. Guillermo I no se habría lanzado a la guerra contra Austria si la seguridad de los sentimientos benévulos de las Tullerías, y Napoleón III no habría contribuido a una paz tan ventajosa para Prusia sin tener alguna prenda muy segura del reconocimiento de la corte de Berlín y del engrandecimiento de Francia. Esto explica el desvío de Inglaterra y de Rusia, que no quieren comprometerse en estos cambios de territorio.»

Escriben de París, que las relaciones entre Suiza e Italia van siendo poco agradables. Se han descubiertos en Suiza nuevas intrigas para anexión a la unidad italiana el cantón de Tessino. El Consejo federal se ha quejado también de la falta de consideraciones con que el general Lamarmora ha despedido de Florencia al coronel suizo Huber y a su ayudante de campo, que querían seguir las operaciones del ejército en el Véneto. Los jefes militares suizos se han resentido menos de la negativa dada a sus pretensiones, que del proceder que se ha tenido para un oficial superior de los más distinguidos del ejército federal, que ni siquiera obtuvo la honra de ser presentado al Rey de Italia.

Dicea de París:

«Por telégrafo habrá sabido Vd. sin duda, que el *Affondatore* se ha ido a pique en el puerto de Ancona con motivo de una tempestad. Es muy posible que el mar tempestuoso no haya sido ajeno a este siniestro; pero es evidente que si el *Affondatore* se ha ido a pique, es porque quedó muy maltratado en el combate naval de Lissa. Hé aquí, pues, al *Hundidor* hundido.»

Escriben de Turin el 7 de Agosto:

«Todo iría a pedir de boca si no se tratase más que del Véneto; pero hay otra tea de discordia con Viena.»

Hé aquí lo que dice el periódico del Gobierno, «El Tyrol, que la corte de Viena pretende disputarnos, ha sido el camino que han seguido todas las invasiones del Norte; ha enviado a nuestras provincias todos esos torrentes de pueblos que de siglo en siglo han venido a asolarlas. Es ahora lo que ha sido siempre, la llave de Italia. El pueblo italiano quiere tener la llave de su casa, y la tendrá, ó apeará tarde ó temprano a la fuerza.»

«La Italia no puede dejar abierta esa puerta que está entornada hacia el Norte: desde Alarico a Radetzky ha dado paso a muchísimas invasiones.»

En todas partes se habla de paz, y no vemos más que preparativos de guerra. En los puertos, en las

plazas fuertes, todo son armamentos. Si esto se hiciese una vez más para atenerse a la máxima de Cicerón: *Si vis pacem, para bellum*, sería a la verdad muy ruinoso.

Pero no; se quiere hacer la guerra para obtener la citada llave.

Los austríacos siguen fortificando a Trento. Todas las avenidas de la ciudad están interceptadas con estacadas; se han mandado evacuar todas las casas inmediatas; nadie puede entrar en la ciudad ni salir de ella sin un pasaporte, y por la noche las fachadas de las casas deben iluminarse.

Escriben de Vicenza:

«Esta noche ha llegado de Trento el capitán Monti, enviado como parlamentario al general Kuhn; se le ha introducido con los ojos vendados, y ha partido llevándose despachos importantes para el general Lamarmora.»

A mediados de este mes debe plantearse el sufragio universal en el Véneto.

Se había vacilado en tomar esta medida; pero en nuestras comarcas, el sufragio universal ha entrado en el derecho público, y hubiera sido difícil prescindir de esto.

Púsose a discusión esta cuestión en el gran Consejo diplomático-militar habido en Ferrara el 29 de Julio. Un hombre experto en cosas de esta índole, el barón Ricasoli, dijo sonriendo:

«El sufragio universal es un instrumento que emite todos los sonidos que se quiere; todo consiste en saberlo tocar.»

A consecuencia de esto se han enviado para comisarios régios a las ocho provincias del Véneto hombres de la categoría de los Sres. Mordini, Allieri, Tecchio y Pèpoli.

Turin tiene la mala reputación de ser una ciudad de banqueros, y el Sr. Scialoja la trata casi del modo con que el general Manteuffel ha tratado a Francfort.

Pero la *Gaceta del Pópulo* que dirige como quiere el espíritu de los piemonteses, habló ayer de apelar a la *Nemesis* popular.

«Vana fanfarronada! El pueblo permanece ajeno a un negocio que no le toca a él; pues el empréstito reza con los ríos. La prueba de que esto no afecta al pueblo, está en que no se ha convocado un meeting democrático.»

No faltaba más que este aditamento para poner el colmo al disgusto de Turin por las anexiones que se han hecho.

Garibaldi va de baja. Está disgustado y triste. Esto se atribuye a la muerte de su hermano el abogado Garibaldi de Niza; pero la verdad es que no ha obtenido contra los tiradores tiroleños los triunfos que esperaba. Las blusas encarnadas, que se prestaban tan bien a ser blanco de los tiradores tiroleños desde las cumbres de sus montes y desde sus fortificaciones, han tenido grandes bajas en muertos, heridos y prisioneros. Garibaldi no se recata de decir que quisiera estar en Caprera.

Se ha publicado en Roma el censo de la población en 1866. Ese documento oficial arroja los siguientes datos:

Roma contiene 54 parroquias, 9 de ellas sub-urbanas ó extra-muros. El número total de población, es de 210,701 almas.

Segun el censo oficial, había

	habitantes.
En 1856.....	173,798
• 1857.....	179,952
• 1858.....	180,259
• 1859.....	182,595
• 1860.....	184,945
• 1861.....	184,597
• 1862.....	187,073
• 1863.....	201,061
• 1864.....	204,396
• 1865.....	207,358

Desde el último censo la población ha aumentado de 3,565 almas.

La población por provincias del Estado pontificio que está aun bajo las leyes de Su Santidad, es como sigue:

Provincia de Roma.....	526,509 habitantes.
• de Civita-Vecchia.....	20,707
• de Viterbo.....	128,324
• de Velletri.....	62,015
• de Frosinone.....	654,559
Total.....	692,122

Los habitantes de Roma se clasifican del modo siguiente:

Cardenales, 50; Obispos, 56; Presbíteros y Clero, 1,476; seminaristas, 354. Total, 2,376.

Religiosos, 2,835; religiosas, 2,169. Total, 5,002. Población eclesiástica y monástica, 7,578 personas de uno y otro sexo.

Alumnos de colegio, 262.—Alumnas de idem, 1,622.

Viven en establecimientos caritativos, 822 varones y 1,111 mujeres.

Número de familias, 41,739.—Hombres, 96,921.—Mujeres, 92,539.—Militares, 5,266.—Presos, 434.

Judíos, 4,567.—Otros disidentes, 429.—Matrimonios celebrados durante el año, 1,439.

Los religiosos establecidos en Roma pertenecen a 61 congregaciones u órdenes distintos.

El 9, a las cuatro, llegó la Emperatriz Carlota de Méjico a la estación del Mont-Parnase en París. Acompañaban a S. M. el general Almonte y su señora, que habían ido a recibirla a Saint-Nazaire.

La comitiva de S. M. se compone de su gran chambelán, conde del Valle; D. Martín Castillo, ministro de Negocios extranjeros, y su secretario el conde de Bombellis, coronel de la guardia Palatina; señor Neri del Barrio, chambelán del Emperador, con su señora; Mr. Detroyat y varias personas de la servidumbre.

Entre los personajes que esperaban a S. M. en la estación, se hallaban el joven Príncipe Iturbide, el señor Gutiérrez Estrada, el general Herron y su señora, el Cura señor Domeneck, director de la *Prensa mejicana*; el señor Reus, secretario de la legación mejicana, con su señora y el personal de la legación; Mr. Galloti, cónsul de Méjico; el señor Mora, maestro de ceremonias del Emperador, y otras varias personas, que acompañaron a S. M. hasta el *Grand Hotel*, donde las despidió la Emperatriz después de haber dirigido a cada una de ellas personas palabras afectuosas.

El Príncipe de Metterich y el ayudante de servicio de S. M. el Emperador Napoleón, llegaron un minuto después que la Emperatriz al *Grand Hotel* y fueron recibidos inmediatamente por su majestad.

Personas mal intencionadas, dice con este motivo *La France*, han hecho correr el rumor de que la Emperatriz Carlota no regresaría a Méjico. Basta saber que S. M. ha traído en su compañía al ministro de Negocios extranjeros de Méjico para comprender que el viaje de la Emperatriz tiene un objeto político, y que S. M. regresará a Méjico luego que ese objeto se haya cumplido. Por lo demás, el diario oficial de Méjico del 7 de Julio lo anuncia en estos términos: «S. M. la Emperatriz sale mañana para Europa. S. M. va a tratar de los asuntos de Méjico y a arreglar varios asuntos internacionales.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1866

Los enemigos de la Iglesia se empeñan en hacer creer al vulgo, que es la parte más numerosa de la sociedad, que los adelantos materiales, el perfeccionamiento de las industrias, el aumento de comodidades, y en general todo lo que no sea pensar directamente en la vida eterna, es reprobado y combatido por la Religión católica. Si solo se hubiera de convencer a los que esto afirman, de la falsedad de estos asertos, podría decirse que es trabajo inútil, porque muy poca ha de ser la instrucción de quien ignore que el Catolicismo no solo no lo desaprobaba, sino que ha protegido y fomentado siempre cuanto pudiera ser útil a la humanidad y señaladamente a las clases menesterosas.

Preciso es ignorar completamente la historia de las artes y de las industrias, para desconocer que desde que fue pública la Iglesia hasta el siglo XVI, apenas se dió paso ninguno que no fuese, ó debido a la Iglesia, ó a su protección. Hoy nos admiramos los progresos de la industria, el establecimiento de una vía férrea, de un telégrafo eléctrico, la invención de una arma más mortífera que las conocidas, y olvidamos que en otros siglos se han hecho inventos más útiles a la humanidad, y se han introducido mejoras en todas las artes, de más trascendencia que algunos descubrimientos modernos, y que tal vez han servido de base a estos.

El trabajo de los monjes que en la soledad de su claustro dedicaban su vida entera al estudio de las artes y de las ciencias, de las cuales acaso solo un momento se olvidaban para empuñar el arado y desmontar los terrenos, desecar pantanos y poblar los eriales, no será jamás bastante apreciado, ni recibirá nunca la gratitud que merece por lo que contribuyó a la civilización de Europa.

Se enorgullece nuestro siglo de su ilustración y de su ciencia, olvidando que buena parte de la que tiene, es prestada, y debida tan solo a los siglos que se han llamado de oscurantismo para menospreciar el espíritu que en ellos dominaba. Pero prescindiendo de la agricultura y de las letras, en cuyos ramos aun los más enemigos conceden que algo se debe a la Iglesia, y fijándonos en otras partes del saber humano, veremos que no se debe menos a los eclesiásticos y a la protección de la Iglesia. El monge que conservaba los tesoros de ciencia de Grecia y Roma, y que fomentaba la agricultura, era el mismo que levantaba los edificios religiosos de su tiempo, sirviendo de estímulo y enseñanza para las construcciones civiles. Era el mismo que enseñaba las ciencias exactas y las hacia populares, y de las manos del mismo salían los primeros albores de la pintura: los himnos elevados a Dios en su retiro y los cantos populares que inspiraba la religión, por ellos enseñada, fueron el precedente de composiciones musicales que han sido la admiración del mundo; de manera que las ciencias, las letras, las Bellas Artes y las artes mecánicas tuvieron su origen al pie del altar.

Pero si recordamos los tiempos del renacimiento, del verdadero renacimiento en Europa, ó sea los siglos XI, XII y XIII, no podemos menos de admirarnos del impulso poderoso y de la influencia bienhechora que la Iglesia ejerció, no sólo en las costumbres, sino también en las artes e industrias, y en toda suerte de adelantos materiales. Las bellas artes se cultivaban casi exclusivamente para dedicar sus obras a las ostentosas y soberbias catedrales; los oficios e industrias se agrupaban al pie del templo, y en el poder e influencia de la Iglesia buscaban aquella protección necesaria en los días de un nacimiento. Cada gremio tomaba por patron a un santo, y con la unión de los que se dedicaban a un oficio ó industria, conseguíanse evitar las extorsiones que otros elementos de aquella época podían causarles.

Alrededor del monasterio, y alrededor de la catedral, se levantaban nuevos edificios; se aumentaban las poblaciones, crecía la vida civil y el comercio. La Iglesia, con sus saludables instituciones, contribuyó a disminuir el rigor y barbarie de las guerras, a amansar la ferocidad de los siglos, sacando los brazos de las peleas para dedicarlos a la agricultura y a las artes. ¿Qué sería de las artes e industrias en aquellos siglos sin la protección del Sacerdote? ¿Qué serían de las de hoy, si no hubiesen tenido la base de aquellas?

Tal vez fue mayor la protección dispensada a las ciencias. Cada parroquia era una escuela, cada monasterio un liceo, cada catedral una universidad. Las bibliotecas están llenas de volúmenes debidos al talento y estudio de monges, frailes y Sacerdotes, testimonio imperecedero de que la verdadera ilustración no está reñida con el Catolicismo. ¿Testimonio imperecedero hemos dicho? ¡Ah! no es imperecedero; al siglo de las luces estaba reservado entregar a las llamas tanto tesoro de saber, que ha perecido en manos de los ilustrados.

Pero la Iglesia, se dice, ha entorpecido el comercio, y con erróneas doctrinas acerca del interés del dinero, ha puesto obstáculos al crecimiento de la riqueza. ¿Cuánta injusticia! Cuando las leyes civiles vacilaban en esta materia y caían de un error en otro, variando de disposiciones todos los días, cuando la filosofía no tenía una idea exacta en materia de usuras, la Iglesia y los teólogos sentaron los verdaderos principios,

que no han modificado, y que con mas valguedad y menos justicia, ha proclamado luego la economía política. El *lucrum cessans: damnum immergens et periculum imminens*, valen infinitamente mas para seguridad de las conciencias y bien del comercio a la vez, que las leyes económicas que tienen una sola mira. ¿No eran cristianas Florencia, Venecia, Génova, Pisa, Barcelona, y sin embargo, florecían en ellas el comercio?

Después de los siglos medios los conocimientos se generalizaron, pero al frente de ellos estaba siempre la Iglesia. Sería curiosa una estadística de los puentes, calzadas y canales que se deben a eclesiásticos, especialmente en España. Causa admiración ver el afán con que Reyes, Principes y poderosos se disputaban a los jesuitas después de su espulsion, para aprovechar sus conocimientos en ciencias exactas, hasta el punto de que la compañía de Jesús destruida parecía un cuerpo europeo de ingenieros.

Se han quitado a la Iglesia los medios de propagar la ilustración y los conocimientos útiles; no puede alentar con su protección a la juventud estudiosa y a los artistas; carece de recursos para sembrar, como en otros tiempos, establecimientos de provecho para los pueblos. Pero su espíritu es el mismo, y acaso si algún día una nueva barbarie se apoderase de Europa, el renacimiento volvería a brillar donde ha brillado siempre: en el altar de aquel Dios que quiere que los hombres tengan fija su mirada al cielo, pero que ha criado un mundo para palacio de los mismos, y que lo ha entregado a su razón, a su ingenio y a sus disputas.

Asegura la *Patrie*, diario ministerial francés, que el embajador de Francia «no deja de recordar a Su Santidad los consejos que hace años está oyendo de boca del Gobierno de aquella nación.» La ocasión no puede ser más oportuna para reproducir tales consejos, en esta hora tan anhelada por la potestad de las tinieblas para sus infernales intentos, cuando tan colmada está ya la amarga copa que la revolución, ayudada de ciertos católicos sinceros, ha dado a beber al venerable Pío IX, el Gobierno francés viene en auxilio del atribulado Pontífice trayéndole a la memoria sus consejos. ¡Consejos semejantes a los que un día oyó en visperas de su caída el infortunado Rey de Nápoles! Si Francisco II no hubiera escuchado con la docilidad de un niño esos consejos que su augusto padre tuvo la dignidad de rechazar, para honra y seguridad de su Trono, es muy probable que hoy viera rotos a sus pies los lazos de la conjuración tramada contra su autoridad soberana. No acaecerá otro tanto en Roma: inspirado el atribulado Pontífice por una sabiduría superior, aun en el orden temporal, a la de los demás Reyes de la tierra, no se dejara ciertamente guiar de la de sus oñciosos consejeros; antes en estos días de prueba ofrecerá al mundo testimonios de fortaleza, de ciencia, de consejo, que sobrepujarán y dejarán atónita y desconcertada la prudencia de los prudentes del siglo, ó sease la de los que dan ó admiran los consejos que se están repitiendo hoy en Roma.

Es de notar que en otros tiempos, estando Roma defendida contra sus enemigos por el ejército francés, había algún color, aunque falso, para atreverse a dar el protector consejos al augusto protegido; pero hoy, que el Gobierno francés va a sacar de Roma la tropa que la guarnece, ¿con qué derecho se acerca al sacro sòlio para hacer oír sus palabras?

El *Boletín eclesiástico* del Obispaño de Cuenca, publica los siguientes documentos:

«Los señores Curas párrocos de la diócesis, cuya asignación exceda de 600 escudos, tendrán como propia la comunicación, que abajo se inserta, dirigida por Nos a nuestro ilustrísimo Cabildo catedral; y en su consecuencia, Nos harán conocer su espontánea determinación, a los efectos correspondientes.

Palacio Episcopal de Cuenca, 9 de Agosto de 1866.—Miguel, Obispo de Cuenca.

— 616 —

leyó tres ó cuatro veces su sobrescrito; después, dándole vuelta para quitar el sello, aun se detuvo algunos instantes a contemplar el mismo sello puesto por la misma mano de que había salido el don de su salvación: con lo que dicho sello lo formaba una áncora atravesada por una cruz y en torno está inscripción.—*Sufrir y esperar*.—«¡Si, Dios mío! exclamó: quién no sufrirá de buena gana si después de la cruz sigue tanta esperanza? ¡Si Elisa tan joven y delicada espera por qué sufrir? ¡Ah! no hay mas que los cristianos que levantan tan alto sus pensamientos, que hasta tal punto ensanchan su corazón y cuyos efectos abraza una llama tan pura.—Diciendo esto, abrió la carta y leyó lo que sigue:

«Muy señor mío:

«Mis palabras no pueden expresar todo el contento que experimenté, que inundó mi pecho y lo arrebato dulcemente al leer que habéis entrado en el gremio amoroso y maternal de la Iglesia de Jesucristo. Aser, ignoraba que eráis hebreo; sólo sabía que os debo la vida; y si este motivo me unía a vos con lazos de eterna gratitud, ahora que sois hermano mío en Jesucristo, que inspira en vuestro entendimiento una misma fe que al mío, que os comunica mis esperanzas, que enciende en vuestro corazón la caridad del Espíritu Santo (que continuamente pido para mí al Señor), ahora mi agradecimiento se

— 621 —

y está cierto que no os haremos esperar; pues como sólo tenemos que visitar a un amigo, pronto habremos concluido y estaremos ahí en el camino.—Mamilio cerró luego la portezuela y dijo al cochero:—Adelante.—y el coche siguió adelante.

Oíase ya el ruido del agua que se despenaba desde las altas rocas del monte, y cuyo estruendo reproducían más pavorosos los ecos de los valles, y luego se divisaba la niebla que levantaba la espuma al estrellarse en las peñas, y dándole los rayos del sol al soslayo reproducía los brillantes colores del arco iris con hermosísimos matices y cambiantes que embelesaban la vista del curioso. Cuando después de haber pasado el puentecillo estuvieron delante de las plateadas aguas del río, que después del gran salto se extendían reflejando bellísimas vislumbres, el cochero se paró y dijo al forastero:—Señor, ya hemos llegado.—No oyendo respuesta se bajó, y mirando por las vidrieras:—¡Qué demonios, dijo, si está durmiendo!—Entonces, atando las riendas, se apeó de su asiento, abrió la portezuela, y vió un hermoso joven con un gorro cuya visera le cubría hasta la nariz, y tenía la barba medio hundida en la corbata.—Vamos, caballero, gritó el cochero, despertad que ya hemos llegado.—El otro seguía mudo. Entonces el cochero baja el estribo, sube al coche, le levanta el gorro y exclama:—¡Oh Dios mío, es muerto!

— 620 —

habérselo dicho que es una iglesia antigua, en que hay una excelente pintura que representa al Santo en traje de guerrero romano.—Como gustes, dijeron los compañeros de Aser, en cuanto a nosotros, nos mueven muy poco la curiosidad semejantes antiguallas, y te esperamos en el coche. Aser corrió a la Iglesia, adoró el Santísimo Sacramento, y dirigiéndose a la capilla del Santo y arrodillándose, le rezó una oración diciendo:

«¡Oh héroe de Jesucristo, que para no renunciar a vuestra fe preferiste ser muerto con todos vuestros fieles atletas del Señor, dispensad desde el cielo vuestro poderoso patrocinio a este nuevo soldado de Jesucristo; haced que a vuestro ejemplo muera yo antes que olvidarle!—Hecha esta breve oración, salió prontamente y fué a reunirse a sus compañeros.

Unos veinte minutos después llegaron a gran trote a una senda que conducía a una hermosa casita, encima de una altura sombría, junto a la margen del Ródano. Aquí Mamilio abrió la portezuela y gritó al cochero:—¡Ea, para!—Decir esto, detenerse el cochero y saltar Mamilio a tierra, fué cosa de un instante.—No te muevas, dijo al cochero; nosotros dos vamos a esta casita; tú, no obstante, llévate a nuestro compañero hasta la cascada de *Pissevasse*, y cuando la haya visto, volve con él a este sitio, y aguardadnos un instante, que nosotros luego volveremos;

— 617 —

convierte en amor de hermana, se eleva a la llama celestial que a todos nos identifica en el adorable corazón de Jesús, fuente de toda la felicidad del hombre: Aser, amad a Dios y os será dulce cualquier sacrificio, suave toda pena, ligero el mayor esfuerzo y agradable toda tribulación; pues, dignaos creerme, la verdadera paz se encuentra únicamente en Dios: ella excede a todos los demás bienes y renace más sosegada y tranquila tras las luchas que agitan nuestros corazones.

«Vos os entregasteis a tantas fatigas, penalidades, grandes peligros y viajes y a tantos negocios y guerras como sostuvisteis, y todo ello por lograr una libertad que no es más que esclavitud; por lo que estoy cierta que sufriréis con magnánima resolución por la verdadera y noble libertad del corazón cristiano, seguro de alcanzar la palma de la victoria.

«Estos son mis votos; y si he de hablarlos francamente y como a hermano, siempre he rogado al Señor por vos; y no le pedi otra cosa sino que vuestro bello corazón aprendiese a amarle. El Señor me ha atendido, y vos sois suyo: bendito sea para siempre.

«Papá os aguarda en nuestra casa, y estoy segura de que viniendo de Ginebra querréis uniros a nuestra pequeña familia, seguro de que os recibiremos, no como huésped sino como estimado y deseado hermano.

A continuación inserta el Real decreto de 4 de Julio último, fijando el descuento de los sueldos de los empleados civiles y la circular del señor ministro de Gracia y Justicia a los muy reverendos Arzobispos y Obispos del reino, invitándoles a que el Clero coadyuve a aliviar las cargas del Tesoro.

Después añade el Boletín:

Excmo. Sr.: Adifido el Obispo que suscribe por el angustioso estado del Tesoro público; edificado por el generoso desprendimiento con que S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.), se ha sometido voluntariamente a la ley del descuento gradual de 50 de Junio último; recordando que la Iglesia, a la par que defiende sin intermisión su independencia e inmunidad, jamás ha dejado de sacrificar espontáneamente sus temporalidades en pro de las necesidades, ya comunes, ya privadas; e interpretando con plena seguridad el pensamiento y deseos de nuestro bondadoso Padre, el Romano Pontífice, Pío IX: aunque presenta que al privarse de la cuarta parte de su asignación personal, habría de reducir no poco el socorro que constantemente tiene el deber y consuelo de prestar a los pobres, y a los santuarios de su diócesis: en mérito de todo esto, esperaba tan solo la iniciativa de alguno de sus más caritativos hermanos, para ceder espontáneamente esta parte de su dotación, mientras durasen las actuales circunstancias.

En esta disposición de ánimo, recibió la Real orden circular de 51 de Julio próximo pasado, en que se le invita, y a su respetable Clero, a sobrelevar espontáneamente el descuento gradual impuesto a otras clases del Estado, por la ley de 50 de Junio último.

Por tanto, en lo que mira a su asignación personal, desde luego se somete espontánea y gustosamente a la ley del descuento gradual del 50 de Junio ya citado, durante la penosa situación que lo motiva; y por lo que hace a los respetables individuos del virtuoso Clero diocesano, cuya asignación excede de sesientos escudos, con esta misma fecha les invita, y queda en transmitir a V. E. muy a luego el resultado de su gestión.

Todo lo que tiene el honor de poner en conocimiento de V. E., a los fines oportunos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuenca, 6 de Agosto de 1866.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

Ilmo. Sr.: A continuación tengo la honra de transcribir a V. I. la Real orden de 51 de Julio último, que me ha dirigido el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, y la contestación que, en este mismo día, me ha parecido oportuno dirigirla.

Al hacerlo yo a V. I., me propongo cumplir el doloroso encargo que en aquella se digna hacerme S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.), y a contestar sin esperar la respuesta de V. I., me ha movido el deseo de dejar a V. I. mas holgada para ejecutarlo y mas completa libertad de acción. Confío que, tan pronto como a V. I. le sea dable, me hará conocer su pensamiento, a fin de elevarlo al conocimiento de S. M.

Dios guarde a V. I. muchos años. Cuenca 6 de Agosto de 1866.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Ilustrísimo señor Dean y Cabildo de esta santa iglesia catedral basilica.

No nos sorprende la conducta nobilísima y patriótica del Excmo. señor Obispo de Cuenca, así como no nos sorprenderá que las cantidades que recauda el Gobierno por este concepto no sean tan considerables como podría esperarse si el Clero no se viese reducido por regla general en sus asignaciones a las cantidades precisamente necesarias para llenar sus necesidades.

Por su parte el Ilmo. señor Obispo de Coria, ha pasado al Clero de su diócesis sobre el mismo asunto la circular siguiente:

«Por la Real orden circular que antecede, veis, venerables hermanos y amados colaboradores nuestros, la invitación que a todos nos hace el Gobierno de S. M. (Q. D. G.) para que contribuyamos espontáneamente por nuestra parte a salvar la crisis monetaria porque atraviesa la Hacienda pública, de la cual pende en gran parte el nombre y crédito de las naciones, y el bienestar y prosperidad de los pueblos.

Lejos de nosotros hacernos el agravio de creer que seas insensibles al llamamiento sagrado de la patria. A pesar del corto tiempo que hemos permanecido entre vosotros, conocemos muy bien, y nos complacemos en publicarlo, vuestros sentimientos religiosos, vuestro patriotismo y vuestra adhesión, amor y obediencia al Gobierno de nuestra querida Reina doña Isabel II. ¿Y qué español habrá que al ver su patria al borde del abismo, y próxima a ser el ludibrio y la parábola de sus implacables enemigos, no corra presuroso a salvarla, aun a costa de su propia sangre? ¿Quién no secundará el noble ejemplo de un Gobierno que trabaja día y noche, y se afana, y se desvela por sanar y robustecer al agonizante enfermo del cuerpo social? ¿Quién dejará de imitar el noble y heroico ejemplo de la gran Reina que ocupa el Trono de las Españas, de la más generosa de todas las Señoras y de la más cariñosa y tierna de todas las madres, que no contenta con haber cedido en beneficio de sus queridos hijos los bienes del Real Patrimonio, ofrece hoy voluntariamente la cuarta parte de sus rentas, y cedería, si necesario fuese, no lo dudeis, todas sus alhajas, del mismo modo que en otro tiempo supo hacerlo la inmortal Isabel I, de quien es digna nieta y heredera no solo del nombre, sino de sus virtudes, de su religiosidad y del amor entrañable a sus pueblos? ¡Ah, no! Nosotros estamos seguísimos de que todos, absolutamente todos, imitaréis tan noble ejemplo, con tanta más razón, cuanto que la Iglesia ha sido en todos tiempos el más firme y decidido apoyo de los Tronos, de las instituciones y de los reinos, de cuya verdad incoercible tenemos el más elocuente testimonio en la memorable reciente campaña de África, a cuyo brillante éxito contribuyó en gran parte el Clero, no solo con sus oraciones y sacrificios, si que también con las ofrendas de parte de sus rentas.

Bien conocemos lo escasas que son vuestras asignaciones y su insuficiencia para satisfacer aun las primeras necesidades de la vida. Nos consta la pobreza de la casi totalidad de los habitantes de nuestro suelo, que por una multitud de causas

que sería largo é inoportuno enumerar, sufren el atraso de muchos siglos, comparados con el resto de la Península; pobreza que necesariamente habéis de participar vosotros; empero también sabemos, que nadie absolutamente os aventaja en desinterés y patriotismo, de cuya verdad podríamos dar muchas pruebas si no temiésemos ofender vuestra modestia: también sabemos que nunca habéis dejado de corresponder al llamamiento de la Religión y de la patria; y sabemos, por último, que el mérito de la ofrenda no lo constituye su valor intrínseco, sino el sacrificio y la buena voluntad de quien la hace.

Como el ofrecimiento voluntario del Clero es un equivalente del descuento gradual impuesto recientemente por una ley a la mayoría de las clases que perciben sus haberes del Tesoro público, creemos conveniente, y hasta necesario, insertar a continuación la escala que contiene dicha ley, que es como sigue:

(La omite EL PENSAMIENTO, por ser ya conocida de sus lectores.)

Tanto nuestro venerable Dean y Cabildo catedral, como el cuerpo de Beneficidos de la misma, Curas párrocos y demás eclesiásticos que ya por sus asignaciones, ya por sus rentas se prestan a secundar los justos y razonables deseos de la autoridad, remitirán sin dilación alguna a nuestra secretaría de Cámara noticia circunstanciada de las cantidades que ofrezcan, para dar el debido conocimiento de ello al Gobierno de S. M.

Cáceres, 8 de Agosto de 1866.—El Obispo.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi Señor, Antonio Calvente Salazar, secretario.

Como nuestros lectores pueden ver en la parte oficial, el ministerio de Ultramar ha dirigido a los MM. RR. Arzobispos y Obispos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, una circular invitándoles, a ejemplo de lo que se ha hecho con los de la Península, a que contribuyan en lo que puedan y tengan por conveniente al alivio de las cargas del Tesoro.

El periódico oficial publica el convenio para la reciproca extradición de malhechores entre España y los Países Bajos.

Hé aquí la recaudación en Junio de 1866 por impuestos y rentas eventuales comparada con la de igual mes de 1865.

	CANTIDADES RECAUDADAS.	
	En Junio de 1866.	En Junio de 1865.
	Escudos.	Escudos.
Derecho y registro de hipotecas....	261.895,364	305.425,215
Aduanas.....	2.041.217,549	1.768.450,060
Policia sanitaria...	51.145,752	18.114,597
Impuestos de consumos.....	1.232.451,561	1.020.916,597
Sellos del Papel.....	659.915,096	605.551,475
Estado. Sellos.....	575.725,541	584.133,424
Tabacos.....	2.853.547,720	5.159.153,721
Sales.....	798.601,959	805.005,556
Pólvera.....	5.659,081	46.856,998
Loterías.....	1.751.025,775	2.054,621

Segun estado que publica la Gaceta, los pagos ejecutados en Junio último por cuenta de los créditos legislativos del presupuesto de 1865 a 1866, ascienden a 19,065,599, 185 escudos.

Se ha señalado por Real orden el día 50 de Octubre próximo venidero, para la reunion en esta corte de los comisionados elegidos por los ayuntamientos y corporaciones de Cuba y Puerto-Rico y de los nombrados por el gobierno para informar acerca de varios puntos relativos al gobierno y administración de aquellas islas.

Los nombrados de Real orden con este objeto, sin perjuicio de aumentar su número, son: por la isla de Cuba, C. José Suarez Argudin, propietario; D. Pedro de Sotolongo, propietario; D. Ramon Montalvo y Calvo, propietario; D. Nicolás Martínez Valdivieso, propietario; D. Mamerto Pulido, propietario; D. Francisco Ochoa, propietario; don Joaquín González Estefani, propietario y comerciante; D. Miguel Antonio Herrero, propietario; y por la de Puerto-Rico D. José Ramon Fernandez, propietario, y D. Juan Bautista Machicote.

En el Boletín eclesiástico del arzobispado de Toledo leemos lo siguiente:

TERCERA Y ÚLTIMA PROVISIÓN DE CURATOS, CORRESPONDIENTE AL CONCURSO DE 1864 PUBLICADA EN EL CONSEJO DE LA GOBERNACION EN 9 DE AGOSTO DE 1866.

Curatos de término.

San Pedro de Madrid: a D. Manuel Peces, Cura de Mérida.—Leganes: a D. José Cuca, Cura de Pinto.—Santa María de Guadalupe: a D. Julian Alvarez, Cura de Meco.

De segundo ascenso.

Huecas: al Br. D. Antonio Lopez Gallego, Presbítero del arzobispado.—Caspeñas y anejo: a D. Eugenio Lesmes García, Cura de San Agustín.—Copernal y anejo: al Br. D. Andrés García Ruiz, Presbítero del arzobispado.

De primer ascenso.

Dosbarrios: a D. Fernando Joaquín Fernandez, Cura de Recas.—Gerindote: al Licenciado D. Francisco Antonio Villalobos, Tonsurado del arzobispado.—Albalade de Zorita: a D. Cipriano Vazquez, Cura de Valdeconcha.—Herencias y anejo: a don José Uruña y Rodriguez, Cura de Cobeña.—Totán: al Br. D. Carlos Sanchez Villar, Tonsurado del arzobispado.—Colmenar de Arroyo: a D. Gregorio Relano del Amo, Tonsurado.—Valdarrachas: a D. Francisco Lazcano y Cortijo, Tonsurado.—Cardoso: a D. Pedro Hernandez Borque, Tonsurado.

De entrada.

Villamuelas: al licenciado D. Ildefonso Medel y Polo, Presbítero del arzobispado.—Valdelaguna: a D. Pedro Bustamante Bocos, Tonsurado.—Garbayuela: a D. Sándalo Cespedes y Carretero, Tonsurado.—Pajares: a D. Bruno Villanueva y Ruiz, Tonsurado.—Pozo de Guadalupe: a D. Bernardo

Tejido y Delgado, Tonsurado.—Moralarzal: a don Leonardo Novel y Serrat, Tonsurado.—Aldeanecabo: a D. Mateo Díez, Presbítero.—Pepino: a don Manuel Hernandez Horcajo, Tonsurado.—Patones: a D. Pedro Caramazana Sevillano, Tonsurado.—Navatrasierra: a D. Tomás Manero y Riano, Tonsurado.

Rurales de segunda clase.

Illan de Vacas: a D. Francisco de Sales Tordomar, Tonsurado.—Serracines: a D. Pablo Ailagas, Tonsurado.

Los agraciados con los expresados curatos solicitarán de la cancellaría del ministerio de Gracia y Justicia la Real cédula de presentación, y con ella, por medio de esta secretaría de concursos, la institución canónica, todo a la mayor brevedad posible, con el fin de que dentro de dos meses, contados desde esta fecha, estén posesionados de sus respectivos curatos, segun práctica del arzobispado; en la inteligencia de que si no lo hacen, les parará perjuicio y se tomarán las providencias a que haya lugar.

Dice La Epoca:

«No es cierta la noticia que dan los diarios de provincias, de que los duques de Tetuan y de la Torre hayan pisado a Chalons a presenciar las maniobras del ejército francés. Ambos generales continúan en Biarritz.»

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas que anoche publicaba un periódico:

La prensa de Cataluña y la industrial de Francia y Bélgica vuelven a agitar la cuestión de los ferro-carriles. El estado de la mayor parte de las compañías no ha mejorado, y como la mayor parte de sus accionistas están en el extranjero, se dice que por influencias respetables se hacen gestiones para que se tome alguna determinación sobre este importante asunto, que si ahora tiene un interés secundario, preocupada como está la atención pública con otros de mas inmediata importancia, puede llegar a ser cuestión de primer orden por los grandes intereses con que se roza.

Ha aparecido en Barcelona un nuevo periódico que se llama El Principado, y que se propone abogar por la reorganización.

Dice un periódico de San Sebastian que ha salido el comandante de marina D. José Rodríguez y Herrera con dirección a Guelaria, donde se encuentran tres buques de nuestra armada.

Esta escuadrilla permanecerá en las aguas vascas durante la estancia de nuestra familia Real en Zarauz.

Se han recibido noticias de la isla de Cuba, traídas al puerto de Saint-Nazaire por el vapor francés Imperatrice Eugenie, que salió de la Habana el 18 de Julio, fecha a que alcanzan las cartas y periódicos que llegan a nuestro poder.

A aquella fecha aun no había llegado el vapor correo que salió de Cádiz el 30 de Junio, y se aguardaba con impaciencia noticias de la Península, pues aun no se tenía allí noticias circunstanciadas de los sucesos del 22 de Junio, ni había llegado vapor alguno de New-York, después del parte telegráfico de Nueva-Orleans, en que se decía haber sido herido el general Narvaez.

El día 17, con el correspondiente permiso de la autoridad, los principales comerciantes de la Habana habían celebrado una junta con el objeto de representar al Gobierno y exponerle respetuosamente los inconvenientes de la Real orden elevando al 16 por 100 la multa de 4 que antes pagaban las hojas de adeudo que se presentaban a examen, esto es, sin puntualizar los efectos que contiene un bulto de mercancías.

En el mismo vapor Imperatrice Eugenie, había llegado a la Habana el 17 por la mañana la Emperatriz de Méjico, cuyo arribo a Saint-Nazaire ya hemos participado a nuestros lectores.

Inmediatamente fueron a visitarla a bordo el capitán general, el comandante general del apostadero, el Obispo y el gobernador político. También fueron los cónsules de Méjico y Bélgica, el capitán del puerto y otras autoridades y personas notables.

La Emperatriz Carlota no quiso desembarcar en la Habana, a pesar de las instancias que le hizo el general Lersundi, y el día siguiente a las tres de la tarde continuó su viaje en el citado vapor.

El Comercio de Cádiz del sábado publica las siguientes noticias:

«La fragata Gerona salió ayer del dique que ocupaba en el arsenal de la Carraca, después de haberse hecho los reparos exigidos por la pequeña avería que había sufrido.

Debe entrar ahora en el mismo dique el vapor Ferrol.

Ayer han salido de este puerto las fragatas de guerra Concepcion y Princesa de Asturias. La primera se dirige a Rio Janeiro.

El Boletín Eclesiástico de Leon publica un edicto para la provision del Canonizado de Penitencia de aquella santa iglesia catedral con término de sesenta días que empiezan en 6 de Agosto y concluyen en 4 de Octubre de 1866.

Parece que S. M. desea visitar la fragata blindada Tetuan.

El periódico oficial publica el estado de las operaciones practicadas por la Caja de depósitos en la cuarta semana de Julio, segun el cual resulta que se devolvieron 2.994,625 escudos, y que ingresaron 5.994,278 escudos.

La existencia en metálico de la Caja de depósitos es de 140.653,788 escudos.

Ha sido declarado cesante el Sr. D. Emilio Brabo, presidente de sala de la audiencia de la Habana.

Ha llegado por fin a Barcelona en el vapor Isabel la Católica, el general Dulce.

De una carta fechada a bordo de la fragata Almansa el 7 de Julio en Rio-Janeiro, tomamos las siguientes interesantes líneas, en las que se describen los padecimientos de su tripulación en el viaje a dicho puerto y en especial en la travesía del Cabo de Hornos:

«Mucho tendría que escribirte si fuera a darte todos los detalles de este infernal viaje, pero te diré los principales; a medida que avanzábamos al Sur, el frío aumentaba, el cielo casi siempre cubierto de nubes nos ocultaba el poco sol que hubiéramos podido recibir: chubascos continuos, la mar gruesa; se nos había concluido la harina y rancho nuestro y estábamos comiendo la galleta, y los duros garbanzos y frijoles del marinero, ademas los balances intensos que sufríamos nos hacían andar siempre agarrados a cualquier parte, el crujido infernal de las maderas siempre en el oído, y nuestra cama mojándose a cada momento; esto no es para contarlo: salimos el día 10 de Mayo, el 13 de Junio estábamos en el Cabo de Hornos; apenas teníamos seis horas de día, y eso siempre cubierto el cielo de nubes; la nieve caía incesantemente; el viento silbaba en las jarcias y las olas se elevaban como montañas; nuestros aparadores, a pesar de estar bien sujetos, salían rodando por la cámara de un lado a otro, produciendo un ruido infernal los platos, etc., que guardaban, al romperse; en cubierta uno se fractura la clavícula al caerse, otro se da contra un cañon en el vientre causando una herida y peritonitis de que murió a los pocos días; otro cae al agua y desaparece envuelto en las inmensas olas; mas de 100 enfermos de escorbuto, heridos, etc., rodando de una parte a otra, habiendo día de tirar dos muertos al agua; no es todo; se rompe el timon por la cabeza y no gobierna; fué preciso encender la máquina que al día siguiente se le rompe la bálvula de descarga que sirve para anegar al buque en caso de incendio y fué preciso perder un día para componer el timon de la mejor manera posible; así doblamos el cabo, pasamos la altura de las Malvinas (islas) y llegamos a Rio-Janeiro después de sufrir los vientos que llaman Pamperos a la altura de Buenos-Aires el día 26 de Junio, cerca de dos meses de nuestra salida del Callao, donde pudimos dejar la galleta, garbanzos y frijoles para arrojarlos hambrientos sobre el pan, carnes, legumbres y frutas de que abunda el país; durante el viaje hemos tenido unos doce muertos.»

En el Boletín Eclesiástico del Obispado de Cuenca, se publica la vacante en aquella santa iglesia catedral del beneficio que lleva anejo el cargo de maestro de coro.

En El Comercio de Cádiz leemos lo siguiente: «Se ha comunicado ya oficialmente el nombramiento de alcalde corregidor de esta ciudad, cuyo cargo se ha conferido interinamente al señor gobernador de la provincia.»

El Excmo. Sr. Obispo de Huesca ha dirigido dos circulares al Clero y pueblo de su diócesis, invitando a suscribirse por alguna cantidad para las obras del templo del Pilar de Zaragoza y gastos de la canonización del Beato Pedro de Arbués, que tendrá lugar el 29 de Junio del año próximo venidero.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

A continuación insertamos un parte recibido de Marsella el día 11 de Agosto: la procedencia de este parte, nos hace dudar de la exactitud de las noticias que comunica:

«Cartas de Roma del día 8, anuncian que el Papa ha reunido un consejo de seis Cardenales. Se asegura que la Enciclica, actualmente redactada, expone a los Obispos del orbe católico la situación de la Santa Sede y las resoluciones adoptadas, las cuales son hasta ahora desconocidas.

La legión romana es esperada en Francia antes que evacúen a Roma las tropas francesas.

El baron de Hubner, embajador de Austria cerca de la Santa Sede, ha sido llamado a Viena; se cree que no volverá a Roma. El estado de salud del Cardenal Antonelli, es satisfactorio. Aun permanece en el ministerio.

El general Garibaldi ha dirigido la siguiente carta al director de la Gaceta de Milan:

«Señor director: Os ruego rectifiqueis un error cometido por nuestro corresponsal de Florencia, segun he leído en la Gazette del Gener, del 31 de Julio.

Yo he felicitado en mi nombre y en el de mis hermanos de campaña, al baron Ricasoli, por no haber aceptado el armisticio, y no he expresado, como asegura el corresponsal, mi satisfacción al presidente del Consejo de ministros, por la conclusion de un armisticio poco honroso para Italia.

6 de Agosto. GARIBALDI.

Como ya indicamos en otro lugar, Garibaldi y todos sus secuaces continúan aun lamentándose de la paz. No obstante, la última prueba dada por la diplomacia francesa, confirma terminantemente que hasta ahora la revolucion ha sido detenida en sus anárquicos planes. Los voluntarios han abandonado el Tirol, y entran ya en las poblaciones italianas, en medio del más sepulcral silencio, si no de las murmuraciones del descontento. La paz se ha hecho, a pesar de que los italianismos se oponían.

El Monitor en su número correspondiente al día 12 de Agosto, afirma que Austria é Italia están ya completamente acordes en las bases principales del armisticio: hé aquí como se expresa el Monitor:

«Conforme a lo que ayer indicamos, las dificultades que se oponían a la conclusion de un armisticio entre Austria é Italia, han desaparecido. El general Lamarmora ha sido autorizado para firmar este armisticio, bajo las bases de una frontera lombardo-veneta para el reino de Italia.

Las mismas instrucciones se han dado por el Gobierno austriaco al archiduque Alberto.

Las últimas noticias recibidas de Italia confirman que la paz ha sido bien recibida.

Esta última noticia, añade la France, merece ser examinada. Con sobrado fundamento creemos nosotros que debe serlo, si hemos de dar crédito a los síntomas de descontento general que al parecer reina en Italia. Sabido es también que el Rey de Italia formaba parte, con la opinión de los más fogosos partidarios de la guerra, antes de haber sido bien encaminado

por las altas miras de la diplomacia. Hoy esta cree que su opinión es la del pueblo italianísimo: nosotros creemos todo lo contrario: la revolución está reñida con la paz.

El Memorial diplomático publica los siguientes despachos:

«VIENNA, 9 de Agosto.—Los plenipotenciarios austriacos y prusianos se reúnen hoy en Praga, para firmar definitivamente las bases de la paz. El baron Belmer ha presentado un proyecto de redacción para el tratado general de paz; lo que prueba que los detalles de los preliminares son ya conocidos por una y otra parte. El Rey de Prusia parece que desea que la definitiva aceptación de la paz sea firmada en Carlsbad, a cuyo punto ha ido S. M. a tomar aguas.»

Los despachos últimamente recibidos de Berlin, nos dan cuenta de las elecciones verificadas en el Parlamento, donde ha triunfado el partido liberal por muy escaso número de votos. M. Torckenbreck ha sido elegido presidente.

Un despacho recibido de Trieste da cuenta del siguiente hecho:

«En las aguas de Méjico ha tenido lugar un encuentro entre una corbeta austriaca, el Dandolo y una prusiana, la Vioeta. El Dandolo ha conseguido una completa victoria.»

La Gaceta nacional de Berlin publica una alocución dirigida por el comité permanente del Nationalverein a los miembros de esta revolucionaria asociación.

En esta alocución el comité declara que si la Prusia se coloca a la cabeza de Alemania sin el consentimiento y apoyo de la nación alemana, no puede llegar al fin de la obra comenzada.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 15.—El Constitutionnel dice: «Puede suceder que Francia tenga derechos a algunas compensaciones territoriales; pero creer que su programa haya sido formulado ya y rechazado, es desconocer el carácter ordinario de los pasos diplomáticos; es no tomar en consideración las relaciones muy amistosas que existen entre los Gobiernos de Francia y de Prusia. Además, es olvidarse del verdadero interés de Francia, el cual no consiste en obtener algún engrandecimiento territorial insignificante, sino en prestar su apoyo a Alemania, para que esta se constituya de una manera más conforme a sus propios intereses y a los de toda Europa.»

SOUTHAMPTON, 12.—La insurrección de los gonaivos, en Haití, está sofocada.

NEW-YORK, 9.—El algodón, a 31.

FLORENCIA, 12.—Garibaldi hizo una proclama mandando a sus voluntarios que observen estrictamente el armisticio.

Los comandantes de las fortalezas del Cuadrilátero, continúan dirigiendo el material móvil hacia Viena.

Creese que la cesión del Véneto a Italia de parte de Francia, se verificara muy en breve.

FLORENCIA, 12.—El armisticio se ha firmado entre Austria é Italia.

VIENNA, 12.—Mr. de Larisch, ministro de Hacienda, ha presentado su dimisión, que fué aceptada.

El baron de Hock ha sido nombrado para sucederle en este cargo.

BERLIN, 12.—La Gaceta del Norte dice que Alemania no puede conceder compensaciones territoriales a Francia.

NEW-YORK, 8.—El algodón, a 35.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la importancia de los telegramas precedentes. Para apreciar el valor de lo que se comunica de Berlin relativo a las manifestaciones de la Gaceta del Norte, conviene saber que este diario es uno de los órganos mas autorizados del unitarismo germánico, y órgano ministerial a la vez.

Las noticias de que Prusia ha rechazado las proposiciones de Francia, coinciden con las que hace tiempo tenemos, y ahora se repite con mas insistencia que nunca, respecto a la oposición que encontraría en toda Alemania la cesión de las provincias del Rhin. Indudablemente la cuestión de las compensaciones se va enturbando.

Es muy notable que precisamente en estos mismos días se hagan tantos cálculos acerca de las fuerzas de que podrá disponer Prusia dentro de poco, que algunos hacen ascender hasta el fabuloso número de un millón de mil hombres.

Por fin rompen su silencio los diarios semi-oficiales del vecino Imperio. Ha hablado el Constitutionnel haciéndose cargo de las noticias esparcidas acerca de las negociaciones entre Prusia y Francia; pero que lenguaje el de ese periódico! Verdad es que ya nos tiene acostumbrados a la política moderna, y especialmente la francesa. Después del «Puede suceder que Francia tenga derechos...» el interés que tiene esa nación en que «Alemania se constituya» es un rasgo de habilidad que no tiene precio. Lo que hay es que Bismark no dejará de entenderlo.

Después de todo no nos sorprenderá que Francia consiga, si no todo, parte de su propósito.

ADVERTENCIA.

La rotura de un tornillo de la máquina, nos ha impedido repartir a tiempo el número de hoy a nuestros suscritores de Madrid, y remitirlo a los de provincias. A unos y otros les rogamos que se sirvan dispensarnos esta falta que no ha estado en nuestra mano evitar.

El día 15 del corriente a las diez de la mañana se celebrará una solemne función a Nuestra Señora del Transito en la iglesia del Carmen, calle del mismo nombre, a expensas de unas señoras devotas.

Careciendo de fondos se suplica contribuyran con algunas limosnas las almas piadosas. Predicará el Doctor en sagrada Teología D. Gregorio Martínez. En la bandeja petitoria pueden depositar las limosnas.

